

¿Cuántas vidas se habrían perdido si no contáramos con controles sobre las drogas?

Antonio María Costa¹

La despenalización de las drogas sería un desastre para los países pobres. Necesitamos una aproximación más equilibrada para cubrir los temas de salud, desarrollo y seguridad.

Cada vez más voces, incluyendo las páginas de *The Observer*, piden poner fin al control de las drogas. Los argumentos que utilizan son bien conocidos: mucha gente va a la cárcel y no a tratamiento, erradicar la oferta de drogas ilícitas no tiene sentido sin una reducción de la demanda, el control de drogas ha impulsado mercado negro masivo; algunos inclusive mencionan que los costos de la prohibición sobrepasan por mucho los beneficios (aunque no hay forma de contabilizar el número de personas que no mueren gracias al control de las drogas en comparación con aquellas que han muerto en el fuego cruzado).

Las políticas están cambiando; tres ex presidentes, de Brasil, Colombia y México, recientemente han sugerido replantear considerablemente los fundamentos del control de drogas. El nuevo

¹ Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Artículo Publicado en *The Observer*, 20 de septiembre 2009.

jefe anti drogas de los EE.UU., Gil Kerlikowske, ha llamado como improductiva a la *"guerra contra las drogas"*. Un número de países, como Portugal y México, han despenalizado la posesión de pequeñas cantidades de drogas para el consumo personal.

Entre otros esfuerzos, las Naciones Unidas (NU) y los bancos de desarrollo promueven programas para la erradicación de la pobreza, no sólo para la erradicación de la coca o la amapola. Las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud (OMS) trabajan para aumentar el acceso al tratamiento de drogas y a la prevención. Inspirados por mi oficina (UNODC), muchos países han introducido alternativas al encarcelamiento de personas detenidas con posesión de drogas. Organizaciones regionales - desde África Occidental hasta el Caribe - están tomando medidas para mantener a los traficantes de drogas fuera de sus territorios.

Ningún Estado Miembro, incluso entre aquellos que apelan a un cambio en la política de control, ha sugerido que quiere legalizar las drogas en su territorio. Ello no se debe a una falta de valor, sino que corresponde a la preocupación latente por la salud pública. Las drogas son controladas (no prohibidas) porque son peligrosas.

La semana pasada, en un emotivo artículo publicado en *The Guardian*, *Simón Jenkins* dijo que las drogas eran la mayor amenaza social del siglo XXI. Eso es discutible, pero de ser abolidos los controles sobre las drogas, sin duda, él estaría en lo correcto.

En la actualidad, menos del 5% de la población adulta en el mundo consume drogas al menos una vez al año, esto en comparación con cerca de una cuarta parte de la población adulta que a nivel mundial fuma tabaco y la mitad de la población adulta a nivel mundial que consume alcohol. Las drogas matan cerca de 200.000 personas al año, mientras que 5 millones mueren a causa del tabaco y 1,8 millones por causa del alcohol. De ser así ¿Por qué se busca abrir las compuertas de la adicción aumentando el acceso a las drogas? ¿Sería realmente el mundo un mejor lugar si hubiera más gente bajo la influencia de las drogas?

John Gray parece pensar que sí. En *The Observer*, argumentó que el caso de la legalización de todas las drogas es incontestable. Más sin embargo, ¿quién responderá por los estragos causados en la población más vulnerable? Tal vez, los gobiernos occidentales podrían absorber los costos de salud pública derivados del incremento del consumo de las drogas, esto, de ser donde los contribuyentes realmente quieran ver su dinero gastado en este rubro.

Pero ¿qué pasaría con el mundo en vías de desarrollo? ¿Por qué desencadenar una epidemia de adicción en las partes del mundo donde ya se enfrentan a la miseria? ¿Dónde no tienen los sistemas sanitarios y sociales lo suficientemente fuertes para hacer frente al tsunami de las drogas?

Los críticos señalan que los países vulnerables son los más afectados por la delincuencia asociada con el tráfico de drogas, lo cual

es cierto, sin embargo, es inmoral e irresponsable no considerar que estos países también serían los más afectados por una epidemia generada por incremento en el consumo de drogas, así como todos los costos sanitarios y sociales que devienen con él.

En efecto, se necesitan mejoras. Hasta el momento, los gobiernos han seguido intervenciones descoordinadas que han desplazado el problema de un país a otro, así como de un tema de agenda a otro. Se han invertido todos los recursos en la aplicación de la ley y poco en salud, más gastos en la erradicación de cultivos que en el combate a la pobreza, y se ha utilizado el control de drogas como un instrumento pero sin punta, cuando en realidad se ha requerido un cincel. (Por ejemplo, cuando se penaliza la adicción en lugar de tratarla).

El decir que el control de drogas debe ser eliminado en vez de matizarlo representa un salto grande y peligroso. Lo que realmente se necesita es un triple enfoque equilibrado en materia de salud, desarrollo y seguridad.

En primer lugar, las drogas deben ser consideradas como un problema de salud pública. La adicción es una enfermedad, no un estilo de vida, y debe ser tratada como tal. Reducir la demanda de drogas es mejorar el bienestar de la sociedad. La legalización solamente incrementaría la demanda. No tratemos de resolver una amenaza para la seguridad pública mediante la creación de un peligro aún mayor para la salud pública.

En segundo lugar, se debe reducir la vulnerabilidad hacia las drogas en las regiones del mundo donde la gobernabilidad es débil.

La mayor parte del opio se cultiva en partes de Afganistán, donde prevalece la influencia de los talibanes. La mayoría de la coca proviene de regiones de Colombia que están controladas por los grupos insurgentes, como las FARC. Drogas (y otras mercancías ilícitas) son traficadas por partes del mundo (como el África Occidental), donde la corrupción y la inestabilidad son predominantes, o donde a los anticuerpos sociales son débiles. Por ello, en la medida que se promueva el fortalecimiento del estado de derecho y el desarrollo en estas regiones, las fuerzas sociales y el mercado serán liberados para así incrementar la prosperidad y reducir la vulnerabilidad hacia el crimen.

En tercer lugar tomemos seriamente a la delincuencia organizada.

Hace diez años, en Palermo, los estados miembros acordaron una Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, sin embargo en la última década, el terrorismo y otras prioridades han tomado el centro de atención y la mayor parte de los recursos disponibles. Al mismo tiempo, los grupos criminales han aumentado su riqueza y poder, indudablemente de las drogas, pero también del fraude económico, del “cyberdelito”, así como del tráfico de recursos naturales, de personas, armas, petróleo y

cigarrillos. ¿Se podrá realmente detener a estos grupos criminales legalizando las drogas?

Seamos proclives a la mejora del control de drogas, pero hagámoslo de manera tal que se mejore la salud y la seguridad de nuestras comunidades, y no sólo se facilite el acceso a quienes hoy pueden pagar por su adicción y mañana para quienes hoy no pueden pagar por ella.